

ORIENTACION DEL TRABAJO Y DEL INGRESO

JOSE IGNACIO ARRIETA A.

En oportunidades nos hemos topado no sin admiración con la noticia dada desde las alturas planificadoras del Estado de que en Venezuela hay "pleno empleo". No de otra forma quiere explicarse el hecho de la importación de mano de obra cualificada como un insumo más. Ante su escasez en el país, se compra en el exterior.

El trabajo productivo, nos recuerda hace ya 200 años Adam Smith, es quien genera la riqueza de un país. No deja sin embargo de señalar inmediatamente que la condición de su productividad radica en la división del trabajo y en la existencia de un fondo salarial. La organización científica del trabajo y sus teorías administrativas no han dejado en nuestro mundo occidental de insistir en esta relación entre capital y trabajo. Por ello orientan, distinguen sus funciones y operaciones con el fin de hacer a ambos más productivos y rentables. La racionalidad económica dentro del espíritu de competencia y libre empresa debería llevar con los insumos añadidos a lo largo de estos dos siglos (acción del estado y la gerencia) p. ej.) al bienestar social de la colectividad bajo el signo de la libertad y la igualdad.

Con la Revolución Industrial y la fábrica como unidad de producción iba a presentarse de forma aguda esta tensión dialéctica entre el capital y el trabajo. El crítico más descarnado de este enfrentamiento en el S. XIX fue como todos sa-

bemos Carlos Marx. Su agudeza analítica germana le condujo a las leyes recónditas del capitalismo de su tiempo para desentrañar el misterio de dicha relación. La distribución y sus redes, dejadas en la penumbra por sus antecesores de la economía clásica en pro de la productividad, viene a ser puesta a foco clarificando así su interés social frente al individualismo smithiano. Para él los problemas del empleo, la distribución o la concentración económica no serán pues separables de aquella relación. El modo de producción imperante determina y causa el desarrollo social o por el contrario la pobreza, la marginalidad y la alienación.

Al analizar en Venezuela la relación capital-trabajo nos debemos ocupar del empleo (su contrario y alternancias) y del reparto tanto del ingreso entre los diversos grupos sociales como del capital susceptible de ser creador de puestos de trabajo. Este análisis podrá certificarnos sobre la realidad del aserto de Cordiplán y sobre las incidencias del modo de producción en la vida del venezolano.

El trabajo es el quicio central del desarrollo humano. Mediante él el ser humano subviene a sus necesidades pero con ello sobre todo crea, se desarrolla y produce cultura. Su importancia en la participación en su proceso deriva por tanto de su propio ser. La sociedad que debe velar por el desarrollo social de los ciudadanos, debe preocuparse de este

aspecto vital del ser político. No en vano las constituciones modernas insisten en el derecho al trabajo, aun cuando a menudo lo hacen como un simple saludo a la bandera, únicamente estampándolo en ellas como un buen deseo.

Ha llegado a nuestras manos un informe, fruto de una investigación colectiva, hecha por encargo de Cordiplán que "puede considerarse como un 'diagnóstico' de la realidad que nos permite identificar cuáles grupos de la sociedad son pobres o que carecen de fuente de empleo o ingreso que les permita alcanzar niveles humanamente aceptables en términos de satisfacer sus necesidades elementales de alimentación, educación, salud y vivienda" (pp.3-4) (1).

Dicho estudio permite "levantar un mapa de la pobreza" basado no en el clásico ingreso per capita sino en una serie de variables vinculadas con los componentes sociales y económicos reales del nivel de vida. De esta forma usando el concepto de la "frontera de la pobreza" trata de identificar la distribución de la pobreza de acuerdo a unas variables de referencia (nutrición, salud, vivienda, o educación). La distribución de la pobreza, relacionando estas variables entre sí y con la distribución del ingreso, puede iluminar el 'diagnóstico' de acuerdo a una causalidad circular.

Por la importancia que le atribuimos en la dinámica social deseamos llevar a nuestros lectores algunos de estos datos referentes al trabajo y capital tal como indicamos anteriormente.

Muchos nos preguntamos, dados los ingentes recursos económicos y el gigantesco presupuesto, hacia dónde vamos. ¿Será verdad que nos dirigimos hacia el pleno empleo secundado por cónsonos ingresos o por el contrario la pendiente es hacia el desempleo o el empleo escondido con la proyección de mayores desigualdades en la distribución? Es una pregunta inquietante cuya respuesta nos deja todavía más intranquilos.

LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN VENEZUELA

En 1974 un 43 por ciento de la población mayor de 10 años constituía la fuerza de trabajo. Esta a su vez está compuesta más o menos por un 74 por ciento de asalariados, 25 por ciento de trabajadores independientes y un 5 por ciento de patrones. Esto nos sugiere la rigidez en la verticalidad del mando y la poca difusión de la propiedad.

Aquí aparece una profunda realidad: el 75 por ciento de la población está manejada por un exiguo 5 por ciento de propietarios. Se descubre también el hecho típico de un país en crecimiento: 57 por ciento de la población presiona sobre el esfuerzo laboral del 43 por ciento restante.

Entre esta fuerza de trabajo hay un desempleo abierto y declarado del 16 por ciento (lejos del "pleno empleo" del ministro G. Rodríguez). Es curioso resaltar que en 4 años el desempleo ha ascendido, según el estudio, en un 4 por ciento (1970-4 del 12 al 16 por ciento). Entre estos desempleados el 73 por ciento no son jefes de familia. Es mayor entre la juventud. Esta puede rechazar trabajos inestables, temporales o mal retribuidos, mientras que la presión de las obligaciones familiares hace a aquéllos aceptar más fácilmente cualquier tipo de trabajo, que frecuentemente no es sino subempleo.

Empleo y Educación

¿Qué relación existe entre empleo y nivel educativo? A primera vista parecería que en la medida en que se avanza en

el proceso educativo debería tender a disminuir el desempleo. Sin embargo se observa que "de los 219.000 desempleados que buscan activamente ocupación" en el 2o. semestre de 1974, el 76 por ciento tenía más de 4o. grado de primaria o habían cursado educación secundaria, técnica, normal u otras: el 22 por ciento tenía menos de 4o. grado (9% analfabetos y 13% de 1o. a 3er. grado). Sólo el 2 por ciento tenía educación superior". Debe ponderarse mucho esta situación, analizando seriamente este resultado al parecer contradictorio. La menor incidencia del desempleo entre analfabetos o con estudios hasta 3er. grado, su crecimiento en la medida que se adelanta en el proceso educativo hasta la universidad, nos sugiere que se debe estar muy atento para observar de qué tipo de trabajo se trata —estable o temporal—, o de las posibles exigencias por condiciones más precisas del empleo en la medida en que se avanza culturalmente, etc. Pero aun tomadas todas las cautelas para reducir el margen de error en la interpretación de esta relación empleo-educación, no deja de ser profundamente crítico para el modelo de educación adoptado en el país el hecho de que ésta es fundamentalmente servible si se alcanza el privilegio de tocar la universidad.

El subempleo o empleo de baja productividad incide por otra parte en un 20 por ciento de la población trabajadora. Quiere decirse que más del 30 por ciento más o menos están marginados abierta o encubiertamente del mercado de trabajo. El subempleo, aun cuando no coincide siempre conceptual y

realmente con la baja remuneración, sin embargo frecuentemente se hace presente en quien tiene bajos ingresos.

EL INGRESO

Desde una perspectiva socio-política y humana no es quizás lo más importante cuánto se produce sino sobre todo cómo llega dicha producción o su equivalente a la población. Entre otras palabras si la productividad es importante lo es en tanto en cuanto llega a la distribución repartida entre consumidores y reinversión productiva.

El modelo productivo desigualitario no puede sino producir una distribución desequilibrada y socialmente perjudicial: Si alrededor de un 30 por ciento de la fuerza de trabajo está desempleada o subempleada con baja remuneración, este será el primer índice de reparto de ingresos (a menos que se implementen planes de emergencia, que no pueden ser sino provisionales y paliativos). ¿Cómo y en qué medida perciben su ingreso el resto de los trabajadores? ¿Cuál es la estructura de ingresos en Venezuela? ¿Agudiza o palia el grave problema del empleo?

Ante la duda acerca de si la estructura de la distribución del ingreso ha sido modificada de alguna forma debido a las inyecciones financieras del petróleo a partir del año 1973, cautamente el estudio ubica su análisis en la década del '60 hasta el año '70 mientras se acopian nuevos elementos que permitan ver hasta dónde ha variado la situación.

Población e ingresos

En esta década observamos que el 5 por ciento de la población se apropia del 22 por ciento del ingreso nacional, mientras que el 50 por ciento más pobre recibe únicamente el 20 por ciento. Por tanto el estrato más alto tiene un ingreso 10 veces mayor que el inferior (5% — 50% —> 20% — 22%). El grupo intermedio 45 por ciento recibe 58 por ciento.

Tomando en cuenta el ingreso medio constatamos el índice de dispersión donde aparece el desequilibrio más agudo:

El 70 por ciento de la población recibe ingresos menores al ingreso medio.

El 30 por ciento de la población más pobre recibe ingresos 4 veces menos que el ingreso medio.

El 5 por ciento de la población más rica recibe ingresos 5 veces superior al ingreso medio.

Esto significa que el último grupo percibe 20 veces más que el 30 por ciento anterior. Este desequilibrio tan rígido se da con respecto a un 5 por ciento de población privilegiada tomada en grupo. Si lo desagregáramos encontraríamos desigualdades todavía más irritantes.

En 1962 más del 70 por ciento de familias percibía menos de Bs. 1.000 mensuales (73 por ciento de familias recogía el 38 por ciento del ingreso nacional). El 44 por ciento en cambio recibía menos de Bs. 500. El escasamente 4 por ciento con ingresos superiores a Bs. 3.000 se apropia del 20 por ciento de los recursos.

El estudio de MERCAVI-70 sobre los centros urbanos (haciéndole los correctivos para introducir las áreas rurales) se acerca a estos mismos resultados para 1970.

Más del 70 por ciento de familias en centros urbanos ganan menos de Bs. 1.500 mensuales. Téngase en cuenta que en el campo el ingreso es 2 y medio veces inferior a las ciudades; que la muestra de MERCAVI-70 es en un 40 por ciento de la región capital donde el 60,5 por ciento tiene ingresos inferiores a Bs. 1.500 mientras que en el resto de centros urbanos del interior el 75 por ciento de las familias perciben ingresos inferiores a Bs. 1.500 y alrededor del 60 por ciento menos de Bs. 1.000.

Actividades e ingresos

Desagreguemos ahora los datos del ingreso entre actividades agrícolas y no agrícolas: en el 2o. semestre del '74 el 67 por ciento de empleados en actividades no agrícolas no alcanzaban el salario mínimo de subsistencia (Bs. 1.000). De ellos un 20 por ciento ni siquiera el mínimo oficial (Bs. 15 diarios) (sueldo de explotación). Por consiguiente el 19 por ciento del total de ocupados en actividades no agrícolas son "explotados".

En el trabajo agrícola la situación resulta más alarmante. Aun cuando la encuesta de Hogares en que se basa la investigación no da los datos, el estudio los sugiere cercanos a la realidad: Se sabe que en 1973 la relación de sueldos entre lo agrícola y lo no agrícola (except. los hidrocarburos) era de Bs. 222 mensuales a Bs. 901,50. Es decir 4 veces menor en el campo. La remuneración promedio en el campo era en 1973 sustancialmente inferior al salario mínimo oficial (Bs. 15 diarios). Parece por tanto que la casi totalidad de la población agrícola no llega al salario de subsistencia y que un sector mayoritario ni siquiera al mínimo oficial.

Como se ve el panorama aparece muy sombrío en cuanto a la distribución. Los autores establecen la hipótesis de que de acuerdo al 16 por ciento de desempleados y a las tendencias remunerativas de la fuerza de trabajo, en 1974 habría tres millones de trabajadores es decir un 77 por ciento de la fuerza laboral con salarios de subsistencia. Tres cuartas partes de familias no cubren sus necesidades vitales. Sólo lo puede hacer uno de cada cuatro venezolanos (2). De estos tres millones 21 por ciento es desempleado y 79 por ciento (casi cuatro veces más) tiene baja remuneración de subsistencia. De ellos más o menos el 50 por ciento tiene ingresos de explotación, lo cual constituye el 37 por ciento de la fuerza de trabajo (16 por ciento desempleados y 21 por ciento de salarios inferiores al oficial Bs. 450).

Esta desigualdad económica tan injusta no aparece cuando sólo se habla del porcentaje de desempleados o del ingreso per capita. La gravedad del subempleo se oculta. La "igualdad económica" de que se gloria el liberalismo se desenmascara así. Pero ¿Y la "igualdad de oportunidades"? Esta concentración del ingreso ¿tiene alguna contrapartida en la difusión de la propiedad? Si esto fuera así ¿habría posibilidad de cambio?

LA CONCENTRACION DE LA PROPIEDAD

La concentración de ingresos viene acompañada de la concentración industrial y territorial.

La tendencia en la década pasada va hacia la reducción de la pequeña empresa y el crecimiento de la mediana y gran empresa con la inversión de capital concomitante y por tanto con un determinado tipo de capitalista involucrado.

En la década 1961-1971 hay una reducción absoluta de 1.130 unidades. Desaparecen sin embargo 1.972 pequeñas empresas. Cambia la ponderación de cada tipo en el número total de ellas:

TIPO DE EMPRESA	PARTICIPACION EN LA TOTALIDAD (%)	
	1961	1972
Pequeña	82,5	69,1
Mediana (21-50 pers. ocupada)	12,6	17,8
" (51-100 pers. ocupada)	2,3	6
Grande	2,6	7,1
TOTAL	100	100

Esta tendencia al crecimiento de la grande y mediana empresa transforma la estructura productiva y laboral del país.

El empleo y el ingreso van a ser seriamente afectados.

	(%) DEL TOTAL EMPRESAS		CAPITAL SUSCRITO TOTAL
La Gran Industria	7,1	concentra el	73,5
La pequeña Industria	69,1	concentra el	8,3

La razón capital/fuerza de trabajo, es decir el capital necesario para crear un puesto de trabajo en la gran industria es de Bs. 46.722 (3 o 4 veces mayor que en la mediana industria de menos de 50 trabajadores o en la pequeña).

Esto influye poderosamente en la estructura socio-económica del empleo. No hay sólo un desplazamiento en cuanto a las unidades fabriles hacia la gran empresa sino también una concentración del capital con su concomitante centralización del poder de mando. Ello repercute en la división social y funcional del capital-trabajo, en la alta densidad del capital, en la fuerte influencia de la tecnología avanzada con la consiguiente baja de participación en la remuneración del trabajo y en la mayor incidencia en el desempleo y subempleo. La capacidad de absorción de mano de obra se hace por ello menor.

La gran industria (73,5 por ciento del capital total) absorbe sólo el 54,6 por ciento del empleo. Es importante insistir en que en la medida en que hay una mayor centralización del capital (de acuerdo a sectores) con su acompañamiento tecnológico, la necesidad de empleo disminuye para la grande y mediana (más de 50 trabajadores) empresa hacia donde tiende a concentrarse el empleo. La pequeña industria bajó su participación en el empleo del 30 por ciento en 1961 a 19 por ciento en 1971.

La selección tecnológica favorece por un lado el desempleo y subempleo y por otro, debido a la orientación de la producción hacia el consumo de los grupos de altos ingresos y a los factores inflacionarios y de rigidez de la oferta, colabora radicalmente a disminuir profundamente el ingreso real de subsistencia o explotación de la familia venezolana.

La agroindustria ha impulsado en el campo un proceso de concentración y tecnificación no corregido por la reforma agraria (cfr. informe de R. Dumont, Rev. SIC, junio 1975). En consecuencia surge una determinada clase social (la misma que es favorecida por la industria) y una separación más aguda entre capital y trabajo, desincorporando fuerza del campo y trasladándola de hecho al cinturón de pobreza de nuestras ciudades.

RESUMEN Y CONSIDERACIONES

Todos estos datos que hemos entresacado clarifican y confirman nuevamente la importancia decisiva que tiene el modo de producción imperante sobre la marginalidad y pobreza creciente. La concentración del capital industrial y agrario no pueden dejar de incidir en la estructura del empleo y el ingreso. En la medida en que la grande y mediana empresa va alargando su área de influencia, gracias especialmente a la selección de la tecnología hecha según los intereses del capital la división funcional entre capital y trabajo se hace más radical. Las clases sociales a causa de la distribución del ingreso van distanciándose más entre sí. Ya que priva el interés por la productividad y rentabilidad del capital y puesto que existe por razón del fenómeno tecnológico una rígida inelasticidad en la absorción de mano de obra, la pobreza y marginalidad no pueden menos de agudizarse, a menos que haya una decidida intervención de otros agentes sociales. La estructura del capital y del ingreso de quienes lo detentan serán causas determinantes de ello.

Si existe un 16 por ciento de desempleados que con los subempleos llegaría alrededor de 30 por ciento, y si el 67 por ciento de los empleados en actividades no agrícolas no ganan

para sus necesidades vitales mínimas (Bs. 1.000), si casi al 100 por ciento de los trabajadores agrícolas le sucede lo mismo (ya que su promedio de ingresos es de Bs. 222), si 3/4 de la fuerza total no llega al salario mínimo de subsistencia -es decir que está en la frontera de la pobreza- y si la mitad de éstos está constituido por desocupados y empleados con un ingreso inferior a los Bs. 450 (entre ellos gran parte de nuestros abnegados trabajadores del campo) no nos puede entonces extrañar la incidencia de ello en la falta de alimentación, educación, salud y habitación de nuestra población.

Con este cuadro nos podremos explicar por qué hay un 45 por ciento de familias sub-alimentadas y 70 por ciento sin dieta alimenticia mínima, por qué más de la mitad de los niños venezolanos padecen de alguna forma de desnutrición y por qué el deficiente estado de alimentación del niño produce en muchos casos las enfermedades letales de los bebés que mueren antes del primer año de vida.

Sabemos que tenemos un 23 por ciento de analfabetos y un 42 por ciento de analfabetos funcionales, que un niño de cada cuatro no se inscribe en primer grado y que más de la mitad de los niños campesinos no van a la escuela, produciéndose así esta marginalidad cultural tan deletérea para un país en proceso de desarrollo. ¿Es correcto por otra parte que la mitad de los médicos se encuentren en la zona metropolitana, dedicándose gran parte, ellos y su tiempo, a la medicina privada, impidiendo así el acceso de los pobres a la salud? ¿No es grave que la mitad de la familia venezolana viva en rancho o en vivienda que no tiene agua o sistema sanitario adecuado?

Después de haber expuesto los datos sobre el empleo, no empleo, ingresos y especialmente sobre la estructura de la propiedad, aparece explicada la debilidad estructural de nuestro factor humano. No sabemos cómo con estos datos, tomados de una investigación hecha por encargo de Cordiplan, el Dr. Gumersindo Rodríguez pueda decir lo siguiente:

"Cuando se importa mano de obra calificada se consulta con el sector obrero y es para llenar vacantes que no pueden ser llenadas con trabajadores venezolanos porque en la industria de la construcción, precisamente, no se consiguen albañiles, cabilleros, carpinteros etc. y los obreros nuestros están dispuestos a que cuando ellos no puedan ocupar las posiciones vacantes porque hay pleno empleo, se traiga gente calificada del exterior" (El Nacional, 26 de octubre de 1976, pág. D-4). ○

- (1) CHOSSUDOVSKY, Michel: "Pobreza y Marginalidad en Venezuela", Primera versión, noviembre 1975, Mimeografiado. El hecho de estampar "Primera versión" indica que es un papel de trabajo y como tal lo notamos. Los datos que manejaremos en esta breve reseña son tomados fundamentalmente aunque no exclusivamente del cap. VI. Desgraciadamente no llegaron a nuestras manos los cuadros completos de datos que se desarrollan en los apéndices.
- (2) Esto es justificado de la siguiente manera:
 - a) Los desocupados a lo más reciben Bs. 500 mensuales.
 - b) Los "ayudantes familiares" a lo más reciben Bs. 500 mensuales.
 - c) Los ocupados en actividades agrícolas:
 - Reciben menos de Bs. 1.000
 - * "Ayudantes familiares".
 - * Total de asalariados (cfr. promedio de ingreso en el campo de Bs. 222 y 63 por ciento reciben menos de Bs. 1.000 en actividades no agrícolas).
 - * 63 por ciento de patronos y trabajadores por cuenta propia (igual que en actividades no agrícolas)
 - Reciben menos de Bs. 500
 - * "Ayudantes familiares".
 - * 16 por ciento empleados y obreros.
 - * 29,5 por ciento patronos y trabajadores por cuenta propia, (igual que en actividades no agrícolas).
 - De acuerdo a esto el ingreso es bajo
 - * Actividades agrícolas: 83 por ciento (600.000) inferior a salario de subsistencia (Bs. 1.000), 44 por ciento inferior a mínimo oficial, (Bs. 450).
 - * Fuerza de trabajo 77 por ciento (3 mill.) inferior a mínimo de subsistencia.